

January 1978

¿Qué es el lasallismo?

Jaime González Santos

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

González Santos, J. (1978). ¿Qué es el lasallismo?. Revista de la Universidad de La Salle, (4), 3-8.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿Qué es el lasallismo?

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

“Lasallismo” es un término empleado, como sabemos, para designar lo que pertenece a la vida y obra de San Juan Bautista de la Salle y a sus continuadores: los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se trata de una preciosa herencia espiritual que lejos de irse agotando, día tras día, va adquiriendo mayores valores.

Veamos, primero, una reseña de la existencia de San Juan Bautista de la Salle: este Santo varón, proclamado por la Iglesia Católica, durante el pontificado de Pío XII, como “celestes y principal patrono ante Dios de todos los educadores de la niñez y de la juventud”, nació en Reims (Francia) en 1651. Es decir, pertenece a la generación creadora de la cultura clásica francesa que incluye a Luis XIV, Bossuet, Molière, Racine, Corneille, etc. Fué el primogénito de los diez hijos del matrimonio del Magistrado Luis de la Salle con la dama noble Nicolasa Moet. Desde temprana edad estudió griego, latín, matemáticas y filosofía. A los dieciséis años le confieren un canonicato en la catedral de Reims y a los veintisiete es ordenado sacerdote. Al morir su confesor, queda encargado —por voluntad de éste— de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús, que es su primera experiencia educativa. Con espíritu de honda pobreza y de compromiso con sus semejantes, renuncia a la canonjía y a sus bienes patrimoniales. Tras ingentes desilusiones y obstáculos

—superados con fe heroica—, crea a partir de 1680 la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Es su obra magna y absolutamente original dentro de la Iglesia y del campo educativo. Nunca antes se había intentado reunir a laicos, dentro de un estilo de vida consagrada, con un propósito educativo. Prueba de lo cual son sus primeras fundaciones: las Escuelas Primarias Gratuitas, las Escuelas Dominicales, las Escuelas de Reeducción, las Normales para Maestros del Campo, las Normales para Maestros de la Ciudad, etc. Muere el Viernes Santo de 1719. Había vivido sesenta y ocho años y realizado un programa de vida de servicio a Dios —con un estilo característico— el cual se ha ido ensanchando en el transcurso de los siglos. Entre sus escritos más notables encontramos: las Meditaciones, Explicación del Método de Oración, Guía de las Escuelas Cristianas, Reglas de la Cortesía y de la Civilidad Cristiana, etc., y una interesante correspondencia. Sus primeros biógrafos, contemporáneos suyos, son tres: Francisco Elías Maillefer (sobrino del Santo), Juan Bautista Blain y el Hermano Bernardo. Y como biógrafos y comentaristas en la actualidad hay que destacar a Armando Ravelais, Michel Sauvaje y Miguel Campos. Hasta aquí lo que podemos llamar —siguiendo a Ortega— un “San Juan Bautista de la Salle desde fuera”, veámoslo ahora “desde dentro” ya que es allí donde el “lasallismo” se puede captar.

Con fundamento en el Concilio de Trento, la educación católica incluye la formación de “escuelas elementales” (*petites écoles*) derivadas de Reglamentos Episcopales. Por eso, a mediados del siglo XVII nos hallamos con la existencia en Francia de escuelas parroquiales cuya tarea es educar a niños y jóvenes tanto acaudalados como de pocos recursos económicos. Estos últimos, de un modo gratuito reciben su educación. Pero, además, se crean Escuelas de Caridad en donde la educación se entiende como una obra de misericordia, tarea esta última de los párrocos. Pero con este planteamiento surge la formación de los maestros de tales escuelas. El primero que en Francia buscó organizar dicha formación fue, en 1592, César de Bus creando la Congregación de Doctrinarios o Padres de la Doctrina Cristiana destinada a ser una orden de catequistas. Durante la primera mitad del siglo XVII, San Pedro Fourier buscó constituir, igualmente,

con la Congregación de Notre Dame, un centro de educación para los jóvenes. Fourier no logró la creación de maestros para los niños. Su idea, muy discutible por cierto, tiende a supeditar la vida religiosa al magisterio.

Más próximo a nuestro Santo está Nicolás Barré quien ve la urgencia de crear escuelas populares y —en esto radica lo valioso de él— formar maestros para las mismas en congregaciones seculares.

Pero, este medio espiritual en donde aparece el Señor de La Salle, se precisa más teniendo en cuenta su formación: durante nueve años (1660-1669) estudia en el Colegio "Les Bons-Enfants" letras clásicas. Durante casi dos años en el Seminario de San Sulpicio, recibió una sólida disciplina para el estudio. Las normas que allí vivió marcaron su intensa pasión por el orden y la organización. Cuando en 1672 San Juan sale de San Sulpicio tiene que hacerse cargo —por muerte de sus padres— de sus hermanos en Reims. Ciudad esta última donde reglamenta y organiza su hogar, como un anticipo de su Fundación. Conoce a Nicolás Roland, fundador de las Hermanas del Santo Niño de Jesús de Reims, al morir Roland, como se indicó atrás, por voluntad del propio Roland, San Juan Bautista se encarga de esta Congregación. Lo hace con un éxito rotundo. A lo anterior se suma el hecho de que entre 1679 y 1685 aparece colaborando con Adriano Niel, quien le encargó la orientación de las Escuelas de Caridad para muchachos en Rethel, Guisa y Laon. Hay también, que agregar la influencia que sobre San Juan ejerció la obra Escuela Parroquial, de autor anónimo y publicada en París en 1654. Obra en la cual se analizan tres asuntos: la formación de buenos maestros, la práctica de la piedad cristiana y los métodos para enseñar a leer, escribir y conocer el griego y el latín.

Lo anterior desemboca, por fin, en la obra misma del señor de la Salle que, creemos, lleva insertas tres cuestiones bien claras: el conocimiento de los clásicos (adquirido en el Colegio de "Les Bons-Enfants"), el amor al orden (adquirido en San Sulpicio) y una intensa piedad cristiana (adquirida no sólo en sus experiencias personales sino en la obra citada La Escuela Parroquial). Estudiemos ahora qué fru-

tos producen estas tres cuestiones en nuestro Santo: el 24 de junio de 1680 es fecha clave, porque es cuando —según Blain— lleva los maestros a comer a su casa y les da orientación. A partir de tal momento, en el fondo, está ya creándose, la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Inicialmente muchos de los maestros desertaron por lo reglamentado de la actividad. En menos de un año, la Comunidad se renueva. El 9 de mayo de 1684 reúne a los doce principales maestros con el ánimo de consolidarse como Comunidad en forma más firme.

Ante el riesgo de una segunda deserción, por causas análogas a la primera, llegamos a una tercera fecha capital: el 21 de noviembre de 1691. Es entonces cuando, con sus dos mejores discípulos, hace San Juan el conocido “voto heroico” cuyo texto, esencial para nosotros, dice así:

“Santísima Trinidad . . . nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todo nuestro poder y con toda nuestra solicitud el establecimiento de la sociedad de las Escuelas Cristianas . . . Y a este fin . . . nosotros, desde ahora . . . nos asociamos y unimos con voto para procurar y mantener dicho establecimiento, aun cuando no quedáremos más que los tres en la expresada Sociedad, y nos viésemos forzados a pedir limosna y vivir de sólo pan”.

Es el 6 de junio de 1694 cuando la Sociedad de Hermanos de las Escuelas Cristianas alcanza su configuración plena, declarándose que “después del Señor de la Salle, y por siempre en lo futuro, no se admita entre nosotros ni se elija por superior nadie que sea sacerdote o haya recibido las sagradas órdenes”.

Siguiendo al Hermano Carlos Alcalde Gómez, F.S.C., el Señor de la Salle, entre 1687 y 1712 creó “los Seminarios de Maestros Urbanos” que son: el de Reims, el de París, el de Ruan y el de Marsella. Y, a la par, también creó “los Seminarios de Maestros Rurales” como el de Reims, y los de Hipólito y San Dionisio en París.

Teniendo como fondo este panorama de realizaciones, penetremos ahora al meollo mismo de éstas. Con otras palabras: indagemos por lo que se denomina "lasallismo".

NOTAS ESENCIALES DEL LASALLISMO

1—Origen sobrenatural: en las Meditaciones el señor de la Salle afirma claramente que "Dios, por su Providencia, es quien ha establecido las Escuelas Cristianas". De modo que no se trata de una obra puramente humana, en donde unos maestros, luego de presuntos tests de aptitudes, resuelven hacer un centro de educación. Se trata, antes bien, de reunir personas que han recibido el llamado magisterial. Y esto es fundamental tenerlo siempre presente ya que es lo que califica toda la obra del lasallismo. No se trata, repetimos, —al oír hablar de lasallismo— de un equipo de expertos profesores sino de una Congregación de hombres que han recibido una llamada de Dios a través del magisterio. Y por lo tanto, todo lo que esta Congregación realice cae dentro de los planes de Dios. De ahí que todo Hermano de las Escuelas Cristianas sea, como maestro, un apóstol de Dios.

2—Amor a los otros a través de esa enseñanza: el maestro, al ser apóstol, tiene la satisfacción de capacitar a los otros y, por sobre esto, cooperar en la "salvación" de sus almas. Porque el maestro por vocación divina, que es el Hermano de las Escuelas Cristianas, es quien le descubre a los otros, especialmente a los niños, "el camino de la eterna salvación".

3—Laicidad del maestro: muchos se han preguntado porqué el señor de la Salle, siendo sacerdote, buscó crear una Congregación de laicos. La respuesta es múltiple, y de ella importa destacar lo primordial: la humildad. Asumir una vida estrictamente religiosa sin buscar el sacerdocio pleno comunicado por el obispo, es permanecer en un nivel de modestia profunda. Pero, también, cabe otra respuesta en la que se revela la intuición profética de nuestro Santo: el laico, como maestro religioso, se acerca más a la problemática de los laicos. Esto en el mundo atroz en que estamos hoy es una verdad nítida.

4—*Piedad del maestro: por su misma vocación sobrenatural, el Hermano de las Escuelas Cristianas lleva una vida de oración, claramente diseñada en las Meditaciones por el Fundador.*

5—*Magisterio Popular: con visión extraordinaria el señor de la Salle busca que el magisterio del Hermano de las Escuelas Cristianas se cumpla en las capas populares, de bajos recursos económicos, tanto, en la ciudad como en el campo. Hoy, cuando vivimos en una sociedad de masas, es cuando esta característica se presenta como la más urgente si deseamos hacer una pastoral realmente eficaz. Frente a los socialismos políticos que pululan en el mundo desde el siglo XIX, y muchos lustros antes de ellos, encontramos en la creación de San Juan Bautista de la Salle el instrumento más eficaz con que cuenta el catolicismo para acercarse al pueblo sin engaños, sin restarle a sus integrantes el carácter de personas redimidas por Cristo y corredimidas por María Virgen y Madre.*

RESULTADOS:

Expuesta la biografía del Santo y destacadas las notas esenciales del lasallismo, podemos llegar a esta respuesta: el lasallismo es una actitud frente a Dios, al Mundo y al Hombre la cual implica una visión desde Dios que, a través de la enseñanza, desciende a las gentes del mundo moderno, para educarlas, o sea, conducir las a su felicidad eterna.

JAIME GONZÁLEZ SANTOS